

Diócesis de Ciudad Rodrigo

“Yo soy misión en esta tierra”

UNA IGLESIA DIOCESANA EN SALIDA

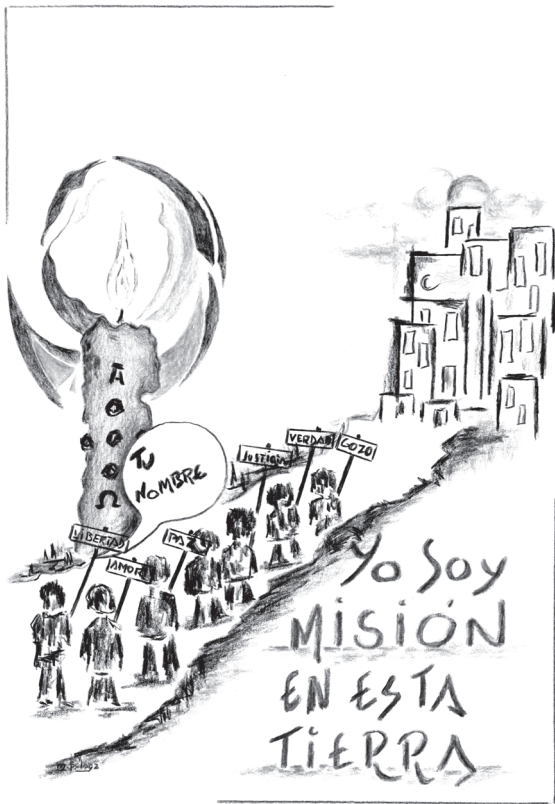
Carta Pastoral
Mons. Jesús García Burillo,
Administrado Apostólico



OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO:

La Iglesia diocesana de Ciudad Rodrigo llamada a ser una Iglesia en salida misionera desde las claves de “Evangelii gaudium”

Curso Pastoral 2019-2020



Imprime: LLETRA, S.L.
Ciudad Rodrigo
lletra@lletra.es

SEPARATA DEL BOLETÍN OFICIAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Impreso en España
Depósito Legal: S - 857 - 1990

Diócesis de Ciudad Rodrigo

“Yo soy misión en esta tierra”

UNA IGLESIA DIOCESANA EN SALIDA

**Carta Pastoral
Mons. Jesús García Burillo,
Administrado Apostólico**

OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO:

**La Iglesia diocesana de Ciudad Rodrigo
llamada a ser una Iglesia en salida misionera
desde las claves de “Evangelii gaudium”**

Curso Pastoral 2019-2020

ÍNDICE
Carta Pastoral para el curso 2019-2020

Presentación

I. EL SUEÑO DEL PAPA

- El sueño del Papa: una iglesia en salida y misionera
- El encuentro con Jesús, base de nuestra evangelización
- La Iglesia de la misericordia
- La Iglesia, Pueblo de Dios, familia de Dios
- Una Iglesia en salida: necesidad de una conversión pastoral
- Tres pasos para la conversión pastoral
- Prioridades pastorales
- Conclusión

II. REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS CUESTIONES
PASTORALES

1. Atención a las unidades pastorales
2. Las familias
3. Los jóvenes
4. El mes misionero extraordinario

Presentación

Nos encontramos en la etapa final de un Proyecto pastoral que ha durado cinco años, desde el 2014 al 2019. Partía este plan del marco pastoral que trazó el Papa Francisco en la exhortación *Evangelii gaudium*, para la Iglesia universal y por tanto también para nuestra diócesis de Ciudad Rodrigo. Este programa se fraguó en la Asamblea Diocesana que fue una rica experiencia eclesial y un Nuevo Pentecostés para la Iglesia que camina en Ciudad Rodrigo.

El Plan quinquenal trataba de ser un instrumento continuador de la misión de Jesucristo y de su Iglesia en nuestra Diócesis. Y hacía cinco propuestas, una para cada año. Recordemos:

2014-15: potenciar la experiencia teologal (espiritualidad); 2015-16: potenciar la dimensión evangelizadora; 2016-17: potenciar la dimensión celebrativa; 2017-2018: potenciar la dimensión comunitaria; y 2018-19: potenciar el compromiso caritativo, especialmente entre los pobres y jóvenes, y el diálogo con la cultura.

Curso a curso se han ido planificando y realizando las tareas de pastoral en cada uno de los arciprestazgos, animados por las delegaciones y por el propio Obispo, siguiendo los objetivos trazados. El último se ha centrado en el compromiso cristiano, que yo mismo he animado con mi gozosa participación en los retiros que hemos ido efectuando en cada uno de los arciprestazgos.

Pensando en el próximo Curso Pastoral 2019-20, hemos pensado ofrecer algunos aspectos comprendimos en la mente y en los escritos del Papa Francisco que es quien va dirigiendo los pasos de la Iglesia universal. Si seguimos sus pasos, sus orientaciones y sugerencias pastorales, estaremos convencidos de que

nuestra andadura podrá ser humilde y hacendosa, pero será la senda que el Señor quiere para nosotros.

Para tratar estos temas, esta Carta Pastoral tiene dos partes: I. El sueño del Papa; II. Reflexiones sobre algunas cuestiones pastorales (algunos “bancos de *peces*”).

I. EL SUEÑO DEL PAPA

El sueño del Papa: una Iglesia en salida y misionera

Oímos con frecuencia que el Papa Francisco tiene para la Iglesia un **sueño** que nos invita a compartir. Pero no solo es el Papa, Dios mismo aparece en algunos sueños, manifestándose a sí mismo o expresando su voluntad. Conocemos bien su revelación a san José, el que era tenido por padre de Jesús, y a quien pidió tomar a María por esposa y poner al niño el nombre de *Jesús* (Mt 1,20-21). También en un sueño Dios manifestó a Pedro su voluntad de bautizar a la familia de Cornelio, abriendo de este modo la salvación a los paganos (Hch 10,20-21). Y también Pablo tuvo un sueño, para que judíos y paganos pudieran reconciliarse y formaran ambos un solo cuerpo en Cristo (Ef 3,3). Y Jesús, el Buen pastor, deseaba tener un rebaño, guiado por un solo pastor (Jn 10,16). Son los sueños de Dios para su pueblo.

El sueño del Papa Francisco para la Iglesia de Cristo es el siguiente: **que sea una Iglesia misionera**: “*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*” (EG 27).

El sueño del Papa Francisco es una Iglesia **pobre** para los pobres, **cercana** a los olvidados y abandonados, una Iglesia que transmita la **ternura** de Dios; una Iglesia **evangelizadora**, llamada a recibir la riqueza del Evangelio; una Iglesia dispuesta a

remar mar adentro para echar la red en los bancos de peces. Su sueño es una Iglesia que vive como **Pueblo de Dios**, santo y fiel, como una **gran familia**, tal como encontramos en el Concilio Vaticano II (LG, 2-4): como «*un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» (LG, 4).

El encuentro con Jesús, base de nuestra evangelización

La finalidad de una Iglesia misionera es la **evangelización**. De igual modo que el Señor envió a sus discípulos, Él mismo nos envía ahora a nosotros a evangelizar, a anunciar el Evangelio. Pero, para evangelizar, la Iglesia ha de referirse a Dios, que se ha manifestado en Cristo y por medio del Espíritu Santo habita y anima a la Iglesia. Una Iglesia evangelizadora actúa **de conformidad con la voluntad de Dios** y la da a conocer a todos. La Iglesia no habla de sí misma, por eso, el Papa repite que no quiere una Iglesia “autorreferencial”, es decir, una Iglesia que sea el centro de su predicación y el centro de la vida de los cristianos. Una Iglesia que no se mire el ombligo, solemos decir familiarmente. No, el centro de la Iglesia no es ella misma sino Jesucristo y su Evangelio, su finalidad es llevar “la alegría del Evangelio” a todo el mundo:

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida” (EG 49).

Y la amistad con Jesucristo es imprescindible y necesaria para poder anunciarlo después. Pero la amistad es fruto y consecuen-

cia del **encuentro** con Él. Esto es fundamental en la vida cristiana: sin el encuentro en profundidad con el Señor no hay vida cristiana ni hay evangelización ni hay tareas pastorales a realizar. El Papa Benedicto XVI lo expresaba bellamente: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (*Deus caritas est*, 1).

Esta Persona a la que alude el Papa Benedicto es el mismo **Jesús**. La proclamación de la Resurrección del Señor, que es el núcleo de la evangelización, no puede hacerse como si fuera el simple recuerdo de un acontecimiento pasado, puesto que Él sigue **vivo** en la actualidad. La razón de ser de la Iglesia consiste en ayudar a otros a encontrarse con el Resucitado, que nos une con su mirada amorosa en una relación viva y duradera con Él. Por eso el Papa Francisco nos recuerda que *“la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más”* (EG, 264). Por tanto, para compartir la fe y evangelizar, precisamos previamente contemplar su amor. Lo que suele asombrar y atraer a nuevos creyentes es la **belleza** del Señor.

La Iglesia de la misericordia

La misericordia es un tema central en la predicación de Francisco. Él ha proclamado el “Evangelio de la misericordia” y ha dedicado un Año jubilar de la Misericordia: *“La misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio. Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre”* (*Misericordia et Misera*, 1).

La Misericordia se encuentra en el **corazón del Evangelio**. Incluso puede decirse que es una contribución decisiva del magisterio del Papa Francisco. El Evangelio es más que una doctrina y no puede reducirse a una idea. La verdad sigue siendo la verdad, pero la presentación del evangelio debe reflejar la novedad del Evangelio mismo (EG, 41).

Por tanto **la Iglesia, inundada por el Evangelio, debe manifestar continuamente esa misericordia que apareció en Jesucristo** y llega a los hombres por medio de su Cuerpo que es la Iglesia. Por eso, una Iglesia misericordiosa debe acoger ella misma en su corazón el Evangelio de la misericordia y abrirse a una verdadera conversión del corazón para que sea una Iglesia de los pobres y para los pobres. Solo una Iglesia revestida por el Evangelio podrá continuar por este camino en el mundo, aunque este “espejo” sea a veces frágil y hasta sucio debido a la debilidad humana. El Papa Francisco señala que la opción preferencial por los pobres es una categoría teológica, con la que Dios muestra su misericordia, en primer lugar a los pobres, y que *“esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5)”* (EG, 198).

Por eso, al tiempo presente el Papa lo llama *“tiempo de la misericordia”* y basa su afirmación en que **Cristo se hizo pobre para hacernos ricos a nosotros**. Nació en pobreza, ejerció su ministerio entre los pobres y en pobreza murió. Una Iglesia de los pobres para los pobres es una Iglesia misericordiosa, que mira las heridas de estos y desea tomar medidas, ofreciendo un tiempo de esperanza. Por eso el Papa lo llama “tiempo de la misericordia”. Conviene recordar que cuando Jesús habla de pobres no se refiere solo a los económicamente débiles, sino también a los pobres “de espíritu”, a los que buscan a Dios, a los que buscan el sentido pleno de su existencia.

La Iglesia, Pueblo de Dios, familia de Dios

El sueño del Papa Francisco, como hemos visto, comienza en Dios, pero cuando Francisco habla de la Iglesia se refiere también al “Pueblo de Dios”. El Concilio Vaticano II acentuó el aspecto de la Iglesia como comunión: la comunión con Dios y la comunión entre sus miembros, entre laicos y jerarquía. **La iglesia es pueblo de Dios en comunión.**

Porque **Dios nos ha llamado y nos ha elegido no solo como individuos sino como pueblo** (EG, 113). Los cristianos pertenecemos a un Pueblo, somos Su pueblo. La idea de ser un pueblo resulta profética en nuestro mundo occidental, que está marcado por el individualismo. Así, el Papa advierte que, en lugar de tener cuidado de la casa común, muchos tienden a ver las cosas como algo propio, individual, alejados unos de otros y alejados de la naturaleza (*Laudato Sí*, 115-121) y nos invita a decir no al egoísmo excluyente (EG, 81-83). Es un ejemplo de cómo el Papa entiende la humanidad como “pueblo”, como “familia”, en honda y mutua colaboración. Nosotros hemos de entender la Iglesia como Pueblo de Dios y no como un asunto de individuos aislados:

“Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino” (EG, 114).

La Iglesia, como Pueblo santo de Dios, está formada por miembros que tienen igual **dignidad** y comparten **corresponsabilidad** en la evangelización. Los miembros tienen diferentes funciones, pero nadie queda excluido del interés común. Toda la Iglesia es evangelizadora y ministerial, por lo que los laicos han de vivir su vocación de evangelizadores principalmente **en el**

mundo: en su familia, en su trabajo, en su profesión, en su compromiso con la sociedad y la política, en todos aquellos lugares donde el laico es enviado para ser testigo de Jesucristo en el mundo. Toda vocación comenzó con el bautismo, mediante el cual fuimos constituidos hijos de Dios, incorporados a la Iglesia y ungidos con el poder del Espíritu. Los sacerdotes han sido llamados a un especial servicio pastoral en el pueblo de Dios, pero la totalidad del pueblo de Dios tiene por su bautismo una responsabilidad compartida para evangelizar. Además, las circunstancias actuales de escasez de sacerdotes requieren de los laicos una mayor disposición a colaborar con ellos en las tareas que la comunidad requiere. Y conviene que pensemos concretamente en la realidad de nuestra diócesis de Ciudad Rodrigo, de nuestros arciprestazgos y en nuestras unidades pastorales que se encuentran necesitadas de algunos servicios pastorales.

En este sentido podemos hablar de una “Iglesia popular”, en la que cada miembro aporta algo a la santidad y a la misión de la Iglesia. Y de este modo, la imagen de “Pueblo de Dios” fortalece la **fraternidad** entre todos nosotros. El Espíritu promueve la fraternidad con nuestros hermanos, todos hechos a Su imagen y semejanza. Hay una verdadera fraternidad mística (cf. EG, 92) en el pueblo de Dios. Así, la comunión de sus miembros es un signo de la vocación a la comunión con Dios, fuente de santidad. Por eso el Pueblo de Dios está llamado a ser santo. Lo hemos repetido muchas veces el curso pasado al meditar y orar con la exhortación *Gaudete et exsultate*.

Una Iglesia en salida: necesidad de una conversión pastoral

El sueño del Papa Francisco es una iglesia que sale de su propio terreno y, obedeciendo el mandato del Señor, rema mar adentro, se aventura hacia la zona de pesca: “*Salir para encontrar, sin pasar de largo; tocar sin miedo. Se trata de que se metan día a*

día en el trabajo de campo, allí donde vive el Pueblo de Dios que les ha sido confiado” (Discurso al CELAM, 7.9.2017).

El Papa quiere que tomemos en cuenta la realidad de nuestra sociedad actual, de la secularización y la disminución de la práctica religiosa y la escasa participación de los fieles en la vida parroquial y quiere que la consideremos a la luz del Evangelio, con el fin de que seamos más realistas y efectivos en nuestros esfuerzos diarios por evangelizar. Porque **cabe la posibilidad de que los desafíos actuales nos depriman y mermen nuestras fuerzas** en la tarea evangelizadora y pastoral. El Señor no ha venido para que tengamos miedo o para que nos deprimamos, sino para que tengamos **vida abundante**: *porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que cree en él tenga vida eterna (Jn 3,16).*

Tres pasos para la conversión pastoral

Discípulos misioneros. Para ser realistas en el camino de la evangelización, en primer lugar hemos de tomar conciencia de que todos somos discípulos misioneros. Primero discípulos y luego misioneros. Somos personas que, antes de anunciar el Evangelio, el Evangelio nos ha sido anunciado a nosotros mismos por un catequista, en casa por nuestros padres, o en la predicación del sacerdote. Cristo ha dado a la Iglesia el mandato misionero de predicar el Evangelio a todas las naciones (Mt 28, 19-20), de llevar el mensaje de Jesucristo hasta el fin del mundo. Por eso la Iglesia sale de su propio terreno, de su propia casa, porque fue Dios mismo el primer misionero, cuando el Padre tomó la iniciativa de enviar a su Hijo a la tierra para ser nuestro Salvador. La Iglesia es fruto de la iniciativa divina (EG, 19).

De este modo entendemos que ser misionero no es solo tarea de aquellas personas que en la Iglesia salen a tierras lejanas; sino que es constitutivo de cada cristiano y de toda comunidad, que ha

de ser comunidad evangelizadora. **Todos, ungidos por el Espíritu** y compartiendo la dignidad de los hijos de Dios, **somos responsables** de la Iglesia en el mundo:

*“Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. **Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús**; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre **«discípulos misioneros»**”* (EG, 120).

Promoción humana y social. Además, la evangelización requiere que los cristianos colaboren en la promoción humana y social (EG, 178). En efecto, las obras de caridad constituyen la dimensión caritativa de la Iglesia. Las obras de caridad son características de una Iglesia que sale a los barrios y a los lugares deprimidos socialmente, a las *periferias*, y que se entiende a sí misma como un *hospital de campaña*, aún cuando pueda ser vista como una ONG:

*“Por eso mismo el servicio de **la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia** y expresión irrenunciable de su propia esencia. Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve”* (EG, 179).

Estas obras son signos del Evangelio de la Misericordia, no son solo obras de individuos o de asociaciones benéficas privadas. La obra de caridad de la Iglesia forma parte del Evangelio social que busca crear un espacio donde exista la fraternidad, la justicia, la paz y la dignidad. Esta dimensión social de la evange-

lización evita que la fe se privatice, sea individualista o puramente teórica. En la Iglesia primitiva fueron estas obras de caridad las que cautivaron a los no creyentes, ganándose su respeto y admiración, y atrajeron a muchos a la fe. “Mirad cómo se aman” era el asombro de los paganos en vista de la vida fraterna y de la caridad de los cristianos, que era un anuncio vivo del Evangelio. En efecto, los cristianos eran testigos vivientes de la fe que profesaban. También hoy la acción caritativa sigue siendo una característica esencial de la evangelización en un mundo secularizado y egoísta.

En toda la vida eclesial. En tercer lugar, la evangelización requiere una conversión pastoral en todos los niveles de la vida eclesial: *“La reforma de **estructuras** que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que **todas ellas se vuelvan más misioneras**, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”* (EG 27).

En consecuencia, una iglesia misionera, por su misma naturaleza tiene el deber permanente de convertirse pastoralmente; es decir, de vivir en estado permanente de misión. La evangelización nunca puede reducirse al mantenimiento de sus estructuras actuales, lo cual nos llevaría al estancamiento y a un declive gradual.

La conversión pastoral requiere **encontrar nuevas formas** de dar a conocer el Evangelio: la belleza del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús es el principal anuncio que debe ser escuchado en las diferentes formas culturales. El *kerigma* debe permanecer en el corazón del mensaje.

Estas nuevas formas deben incluir la necesidad de anunciar el Evangelio, **creando nuevos espacios para una fraternidad**

auténtica, imaginando lugares donde sea posible escuchar el Evangelio, dando prioridad a los jóvenes y acogiendo a los laicos, ofreciéndoles la responsabilidad de la vocación y de la misión que les espera. En nuestra diócesis se hace necesaria una **nueva forma de atención pastoral.**

Prioridades pastorales

En el contexto de una Iglesia misionera, en salida, una Iglesia de la misericordia y en continua conversión, nuestra diócesis ha de fijarse en algunos puntos concretos, algunas tareas precisas que llevar a cabo en el horizonte de la evangelización. En cada Iglesia particular hay innumerables aspectos que conviene reforzar, atender, corregir. A estos aspectos les llamamos “objetivos pastorales”. Nosotros creemos conveniente que nuestros objetivos han de ser aquellos mismos que el Papa va proponiendo para la Iglesia universal. Esos objetivos universales, las Conferencias episcopales los recogen en sus programas y cada Diócesis los traduce a sus necesidades concretas. Por eso nosotros nos fijamos en algunos de estos objetivos que son universales y a los que toda la Iglesia le está prestando una singular atención.

Familias. La conversión pastoral implica dirigirnos a las familias que siguen siendo el lugar primario de la evangelización. Sabemos que muchas familias sufren y la mayor parte tienen dificultades para transmitir la fe. Requieren el apoyo de la Iglesia, nuestro apoyo. Nuestras parroquias se ven en la necesidad de trabajar conjuntamente y algunas se ven necesitadas de fusionarse compartiendo sacerdotes y otros servicios. Los jóvenes son una gran preocupación para las parroquias y para muchas familias. Nuestras parroquias han de ofrecer a los jóvenes espacios y proyectos de convivencia donde puedan ser acogidos y escuchados. La conversión pastoral requiere de nosotros ser creativos, desafiando la idea de que *“siempre se ha hecho así”* (EG, 33).

Implica crear comunidades en las que los cristianos puedan conocer mejor su fe y profundizarla, y recibirla como un apoyo saludable en las dificultades diarias. Nuestras comunidades han de convertirse en lugares de fraternidad y solidaridad, de reflexión y apoyo mutuo.

Jóvenes. Ciertamente, en nuestra preocupación pastoral hemos de dar prioridad a los jóvenes. La iglesia les ha dedicado años de atención en la preparación y realización de un Sínodo, con la participación de muchos de ellos. Sucede a veces que los jóvenes nos fatigan a causa de sus preguntas existenciales y de sus problemas prácticos que no sabemos cómo resolver, de las dificultades que encuentran en su desarrollo personal como son el encontrar un empleo o adquirir un hogar, o también a veces problemas espirituales, como el de pertenecer a una comunidad de fe en un ambiente de fuerte secularización.

La Iglesia puede apoyar a muchos jóvenes que tienen dificultades cuando se enfrentan al desarrollo científico, a una ideología que exalta la ciencia, al tiempo que excluye la vida de la fe. Los jóvenes no son solo el futuro de la Iglesia, sino miembros vivos del Pueblo de Dios. Deben ser una prioridad y debemos tomarlos en serio, no considerándolos como si tuvieran algún tipo de rareza, sino como un don, un regalo de Dios, pidiéndoles algún tipo de colaboración, especialmente en temas afines a ellos como el campo de las comunicaciones sociales y de la técnica o de la acción social en favor de los necesitados. A pesar de la dificultad que conlleva, deberíamos hacer lo posible por integrarlos en la vida de la Iglesia, empezando por los que están más cerca de nosotros, como son aquellos que solicitan el sacramento de la confirmación, ofreciéndoles algún tipo de encuentro o convivencia que pudiera ser camino para la experiencia de fe.

Laicos. La conversión pastoral debe exigirnos implicar a los **laicos** a aceptar la responsabilidad que conlleva la misión de

evangelización y a vivir realmente la respuesta a sus vocaciones. Cada fiel cristiano es llamado por su bautismo a la vocación de ser hijo de Dios y miembro responsable de su Iglesia. Cada fiel cristiano recibe su propio carisma que ha de poner al servicio de la Iglesia. En este don recibido en el sacramento del bautismo se basa el hecho de ser una Iglesia ministerial y de motivar a cada cristiano a ejercer su propio ministerio al servicio de la comunidad. Los sacerdotes tenemos la tarea de descubrir estos carismas y de motiva a los fieles para que los ejerciten en la Iglesia. Esto es un derecho propio del bautizado pero puede ser también una obligación, dada la necesidad que las Iglesias locales y comunidades tienen en estos momentos. Puesto que los obispos y sacerdotes trabajan incansablemente por sus comunidades también los fieles laicos deben ser protagonistas en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Tal misión evangelizadora no la realizan principalmente dentro de los muros de la iglesia, ya que los laicos están llamados a ser misioneros en sus familias, en sus lugares de trabajo, etc., con el fin de transformar el mundo con el Evangelio de la Misericordia. Los laicos no sustituyen al sacerdote en las tareas que le son propias, pero pueden participar en tareas de colaboración en la caridad, en la catequesis o en la liturgia, o en otras tareas como son los consejos de economía o consejos pastorales, y en todas aquellas que ocasionalmente les pueda encargar la comunidad. Los laicos no deben actuar como clérigos, pero pueden asumir tareas que les sean encomendadas por el párroco al servicio de la comunidad y de la evangelización en el mundo.

Cambio de estilo. Finalmente, la conversión pastoral debe implicar un cambio de estilo en el **trato** con las personas y en el **acompañamiento** tanto a los colaboradores más cercanos como con aquellos que están más distanciados y esto no solo superficialmente. El Evangelio comunica la ternura y la misericordia de Dios y la belleza de Cristo que atrae creyentes, y este debe ser el

estilo del trato del sacerdote con los fieles y de los fieles entre sí. La dureza, la severidad, la crítica en palabras y actitudes nunca son modos adecuados. La paciencia en la escucha y en el diálogo son esenciales. Seamos pacientes con los demás como Cristo, nuestro Maestro y Pastor es paciente con nosotros.

Y dentro de un cambio de estilo, la conversión pastoral reclama también transmitir la fe en un lenguaje que las personas puedan entender, de manera personal e individual. Esto implica estar con los sencillos, con los pobres, servirlos y aprender de ellos (EG, 198-200) para ser y parecer una Iglesia de los pobres. El cambio de estilo también exige hacer frente a la dictadura del relativismo con la verdad del Evangelio, opuestos a la cultura del usar y tirar. El Pueblo de Dios quiere una Iglesia que los defienda y hable por ellos con valentía. El cambio de estilo dará como fruto la consistencia del testimonio cristiano, la de un Pueblo de Dios santo y fiel.

Conclusión

Para ser discípulos misioneros en la Iglesia en Ciudad Rodrigo hemos de ser amigos de Jesús, escucharle y remar mar adentro en busca de una copiosa pesca. No olvidemos que Pedro se mostró escéptico cuando Jesús lo invitó a remar mar adentro, y sin embargo su obediencia lo llevó hasta una asombrosa pesca (Lc 5,1-11). Al reconocer su debilidad y su pecado, obtuvo del Señor la gracia de ser pescador de hombres. Pedro se convirtió en discípulo misionero. Este es el sueño del Papa para nuestra Iglesia.

Y nuestro sueño, ¿cuál es?

II. REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PASTORALES

Algunos “bancos de peces” (Lc 5,6) hacia los que el Señor nos invita a remar en el presente curso: 1. la atención a las unidades pastorales; 2. las familias; 3. los jóvenes; 4. el mes misionero.

1. Atención a las unidades pastorales

Una realidad que afecta a toda nuestra Diócesis, a los sacerdotes y a las comunidades es la atención pastoral, el servicio pastoral. En poco tiempo hemos pasado de tener una atención pastoral abundante y generosa por parte de nuestros sacerdotes a ser mucho más reducida, fundamentalmente, por la disminución de los sacerdotes. Esta situación crea cierto malestar en los sacerdotes, que no alcanzan a servirlos como desearían, y también en las comunidades, que quedan con frecuencia insatisfechas deseando una mayor presencia sacerdotal. Parece necesario llegar a un nuevo método de atención pastoral, fundado en la **misión** y en la **colaboración de los laicos** en las diversas tareas y servicios que se requieren en la Iglesia.

Dificultades que encontramos en la atención pastoral a las parroquias

Es bien sabido que la atención pastoral a nuestras comunidades está siendo una preocupación para todos: para el Obispo Administrador apostólico, para los sacerdotes y para muchos laicos con diversos grados de integración en la vida eclesial. La atención a las unidades pastorales plantea dificultades en la práctica pastoral, especialmente los domingos en que hemos de multiplicarnos para llegar a todos los lugares, sin poder celebrar una Eucaristía con solemnidad. El día del Señor lo celebramos corriendo atropelladamente de parroquia en parroquia. Los sacer-

dotes tomamos conciencia cada día de estas dificultades, tratando de salvarlas de la mejor manera posible, multiplicando nuestra presencia.

Pero la disminución del número de sacerdotes y su elevada edad media crece continuamente siendo un factor determinante en esta difícil atención. En consecuencia, llegamos a la siguiente conclusión: puesto que hemos sido llamados a fortalecer y animar la fe de las comunidades, comprobamos que estas circunstancias requieren de nosotros **nuevas formas de atención pastoral**, nuevas formas de servicio pastoral que nos lleven a una organización de nuestros servicios y a aceptar la ayuda que pueda provenir por parte de los religiosos y los laicos.

Sacerdotes evangelizadores y misioneros

La Conferencia Episcopal Española, en su Plan pastoral 2011-2015, planteaba así el ministerio de los sacerdotes: *La Nueva Evangelización requiere trabajadores humildes y generosos que no pidan otra recompense que la de participar en la misión de Jesucristo y de la Iglesia* (n.34). La Conferencia Episcopal asumía que todas las diócesis en España se encuentran en parecida situación: disminución de sacerdotes para atender los servicios requeridos en las numerosas comunidades. Y la Iglesia en Ciudad Rodrigo no es una isla en medio del mar de la Iglesia Universal, que pueda avanzar en distinta dirección que las demás Iglesias particulares. Desde hace años, toda la Iglesia movida por los diversos Papas camina hacia la Nueva (¡y vieja!) evangelización: “id y anunciad el evangelio”.

Y no solo las Iglesias de España, también la Iglesia en Castilla ha estudiado y debatido este problema en los encuentros de obispos, vicarios y arciprestes en Villagarcía desde el año 2002. En el Papa Francisco encontramos una respuesta global a esta situación: en su Exhortación apostólica *La alegría del Evangelio* pro-

pone la transformación misionera de toda la Iglesia. *Cada Iglesia particular bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera* (EG 30). La conclusión parece obvia: la tarea del sacerdote diocesano en las próximas décadas ha de centrarse en la misión evangelizadora de la Iglesia. Cada sacerdote ha de ser un discípulo misionero.

Paso a paso

La respuesta comprensible ante una propuesta de cambio pastoral es una cierta resistencia por parte de los sacerdotes y por parte de los fieles. resistencia por parte de los fieles, que hasta hace no mucho tiempo contaban con un sacerdote para cada parroquia y resistencia de los sacerdotes a emprender una práctica pastoral que disminuya sus “servicios”, dado el mayor número de parroquias a las que debe atender. Es previsible que en los próximos diez años nos encontremos con la mitad de los sacerdotes en activo que se dan en la actualidad, por lo que la dificultad de atención será todavía mayor. Y tengamos en cuenta también que nuestras parroquias siguen disminuyendo en número de habitantes, que se hacen más mayores. Lamentablemente sabemos que los funerales ocupan una parte importante de nuestro ministerio sacerdotal.

Algunas orientaciones

En el curso que comienza habremos de estudiar y dialogar sobre las formas más adecuadas de atención pastoral, que concretemos en las siguientes:

- A) El arciprestazgo, como unidad pastoral, es la base de atención pastoral. Los sacerdotes están llamados a ser una comunidad apostólica y fraternal y han de estar dispuestos a colaborar en las necesidades pastorales que surjan en el arciprestazgo bajo la coordinación del

Arcipreste, aunque respetando las tareas encomendadas a cada uno. Las responsabilidades del Arcipreste están descritas en el CIC 555.

- B) Hoy en día ocurre en algunos lugares que los párrocos ya no pueden multiplicarse para la celebración dominical en todas las parroquias ya que, como criterio, no deben celebrar más de tres Eucaristías. Por eso invitarán a los miembros de las demás comunidades a participar donde se celebre la misa. También pueden proveer algún tipo de celebración: de la Palabra en ausencia de presbítero (CPAP), o alguna otra celebración. Es importante que cada pueblo celebre a su modo el día del Señor.
- C) Los sacerdotes visitarán esas parroquias en las que no se celebró la Eucaristía dominical en los días laborables ofreciéndoles la santa misa, o una exposición del Santísimo o una reunión de formación, además de la visita a los enfermos u otras actividades, con la periodicidad que puedan realizarla los sacerdotes.
- D) Convendrá que en cada parroquia o en cada pueblo haya una persona encargada de abrir y cerrar la iglesia, tocar la campana, avisar al sacerdote de cualquier incidencia o hacer otro tipo de servicio conforme a la capacidad de cada uno.
- E) Habremos de promover la formación de agentes pastorales que asuman su corresponsabilidad tanto en el ámbito parroquial como arciprestal realizando ellos esas celebraciones de la Palabra antes indicadas.
- F) Ante todo y sobre todo, habremos de trabajar denodadamente por las vocaciones en la Iglesia y singularmente por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Propuesta operativa:

Hemos de retomar este Curso Pastoral la escuela de animación litúrgica y pastoral creada en 2013 y dar pasos hacia que las personas formadas en ella puedan realizar las CPAP.

2. Las familias

La familia es una realidad indispensable para la existencia de la Iglesia y de la sociedad. Por eso la Iglesia ha dedicado varios años, intensamente, a pensar, dialogar y rezar por la familia. Y después de largo tiempo de deliberación y consultas, ha promovido un Sínodo en Roma sobre el tema de la familia: su situación actual, sus desafíos y dificultades y ante todo, sobre la fuente del amor y de la alegría en la familia, que no es otro que el Amor mismo de Cristo a su Iglesia, el vínculo definitivo que ha establecido con ella.

Al finalizar el Sínodo, el Papa Francisco ha escrito una Exhortación en la que aborda muchos temas buscando la solución de los problemas que afectan a la familia. Se titula precisamente *La alegría del amor*. Aquí el Papa expone su pensamiento y su magisterio sobre diversos aspectos de la familia en el momento presente tales como la maternidad, la corresponsabilidad en el hogar o en la educación de los hijos, la acogida a las parejas de hecho o a los divorciados y vueltos a casar, sobre los novios, sobre la educación de los hijos, etc. Concretamente, el Papa habla sobre:

La alegría de la maternidad: “A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: cuida tu alegría, que nada te quite el gozo interior de la maternidad. Ese niño merece tu alegría. No permitas que los miedos, las preocupaciones, los comentarios ajenos o los problemas apaguen esa felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo” (n. 171).

¿No puede ser esta una respuesta a la situación de la maternidad en España, donde apenas se alcanza el 1,1 % del índice de natalidad?

La familia ampliada: “El pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos. El individualismo de estos tiempos a veces lleva a encerrarse en un pequeño nido de seguridad y a sentir a los otros como un peligro molesto... Esta familia grande debería integrar con mucho amor a las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía, a los jóvenes que luchan contra una adicción, a los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una preparación remota que haga madurar el amor que se tienen, con un acompañamiento cercano y testimonial... Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio” (n.187).

¿Qué tendríamos que decir a muchas familias que se desentendían de alguno de sus miembros y en particular de los padres ancianos o enfermos o de la educación de sus hijos?

Las crisis de los matrimonios: “Hay crisis comunes que suelen ocurrir en todos los matrimonios, como las crisis de los comienzos, cuando hay que aprender a compatibilizar las diferencias y desprenderse de los padres; o la crisis de la llegada del hijo, con sus nuevos desafíos emocionales; la crisis de la crianza, que cambia los hábitos del matrimonio; la crisis de la adolescencia del hijo, que exige muchas energías, desestabiliza a los padres y a veces los enfrenta entre sí; la crisis del “nido vacío”, que obliga a la pareja a mirarse nuevamente a sí misma; la crisis que se origina en la vejez de los padres de los cónyuges, que reclaman más presencia, cuidados y decisiones difíciles” (n. 235).

Es inevitable tener un buen conocimiento del camino a seguir en la vida en pareja y de los recodos del camino con que nos vamos a encontrar.

Tres palabras. “En la familia es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: **permiso, gracias, perdón.** Tres palabras clave. Cuando en una familia no se es entrometido y se pide “permiso”, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir “gracias”, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir “perdón”, en esa familia hay paz y alegría” (n. 133).

Aprendamos a usar continuamente en nuestras familias esas tres palabras.

Muchos novios no se conocen: “Lamentablemente, muchos llegan a las nupcias sin conocerse. Solo se han distraído juntos, han hecho experiencias juntos, pero no han enfrentado el desafío de mostrarse a sí mismos y de aprender quien ese en realidad el otro” (n.210).

La preparación de los novios al matrimonio viene siendo, con gran interés, una propuesta de la Iglesia al necesario aprendizaje para la convivencia de los matrimonios. Es necesario acentuar el acompañamiento de la iglesia en esta fase de preparación.

El aborto no es un derecho de la mujer: “No puedo dejar de decir que, si la familia es el santuario de la vida, el lugar donde la vida es engendrada y cuidada, constituye una contradicción lacerante que se convierta en el lugar donde la vida es negada y destrizada... de ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones con respecto a esa vida, que es un fin en sí misma y que nunca puede ser un objeto de dominio de otro ser humano” (n.83).

Conviene clarificar este tema que es tratado con tanta frecuencia con desacierto y frivolidad.

La alienación tecnológica: “En este tiempo en que reinan la ansiedad y la prisa tecnológica, una tarea importantísima de las familias es educar para la capacidad de esperar. No se trata de prohibir a los chicos que jueguen con los dispositivos electrónicos, sino de encontrar la forma de generar en ellos la capacidad de diferenciar las diversas lógicas y de no aplicar la velocidad digital a todos los ámbitos de la vida” (n. 275).

Son admirables las ventajas y los riesgos que contienen los aparatos electrónicos, pero se hace indispensable una buena educación sobre este tipo de comunicación.

La necesaria educación sexual: “El Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de una positiva y prudente educación sexual que llegue a los niños y adolescentes conforme avanza su edad y teniendo en cuenta el progreso de la psicología y la didáctica... Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío” (280).

Las instituciones educativas deberían ofrecer a los niños y adolescentes una adecuada educación sexual, necesaria siempre y en particular ante los desafíos que ahora se encuentran nuestros hijos.

Propuesta operativa

La Delegación de Pastoral familiar ofrecerá los medios para una formación permanente de los matrimonios y de los novios que se preparan al matrimonio, basada en la Exhortación “La alegría del amor” del Papa Francisco.

Igualmente preparará un material de estudio de la Exhortación para el trabajo formativo en los Encuentros arciprestales

Parece imprescindible la creación de grupos de matrimonios que reflexionen y dialoguen en las parroquias o en otras asociaciones y movimientos.

3. Los jóvenes

A los jóvenes el Papa les ha escrito una hermosa y sugerente carta para que la lean y la pongan en práctica no solo ellos sino toda la Iglesia. A lo largo del mes de octubre de 2018 tuvo lugar en Roma la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que trató expresamente el tema de los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Como sucede en todos los sínodos, fueron días de intensa comunión eclesial y trabajo compartido entre obispos, expertos en estas materias, y un buen número de jóvenes que de manera excepcional participaron en el Sínodo con la alegría y espontaneidad que les caracteriza. Si tenemos en cuenta los testimonios de los participantes, fue una experiencia única que se caracterizó por el deseo de encontrar nuevos caminos que permitan a la Iglesia anunciar el evangelio con los jóvenes, a los jóvenes de hoy y a toda la sociedad.

El Papa Francisco participó en aquellas jornadas sinodales escuchando a los jóvenes, venidos de todas las partes del mundo donde la Iglesia está presente. Las conclusiones, fruto de las reflexiones y aportaciones de todos los participantes, han dado lugar a la exhortación Apostólica “*Christus vivit*”.

En este escrito el Papa se dirige directamente a los jóvenes. Lo hace conforme a su estilo, con un lenguaje directo e incisivo, provocando el diálogo con ellos y buscando sus respuestas a los interrogantes que el Papa les plantea directamente. Además, invita a toda la Iglesia a una reflexión honda sobre los procesos de discernimiento eclesial que lleven a una renovación de la pastoral juvenil. El Papa recuerda en su Exhortación algunas convicciones de nuestra fe católica, alienta a crecer en santidad y a dar respuesta a la propia vocación que tiene todo bautizado, y con gran energía anuncia lo que es la esencia del mensaje cristiano y que da título al propio documento: **¡Cristo vive y te quiere vivo!**

Sobre todo en los capítulos 4, 8 y 9, el Papa mantiene un diálogo abierto con los jóvenes para presentarles la fuerza de Cristo resucitado, la necesidad de descubrir la propia vocación y cómo realizar un acompañamiento y discernimiento personal. Pero, atención, en el capítulo 7 el Papa nos invita a todos a revisar la pastoral juvenil abriendo horizontes, en relación con su primera exhortación *Evangelii gaudium, El gozo del evangelio*. Es seguro que las reflexiones, preguntas y propuestas del Papa ayudarán a los jóvenes a valorar su vocación personal y a descubrir mayormente su papel en la Iglesia y en la sociedad.

Los participantes en el Sínodo, cardenales, obispos, expertos y jóvenes, dirigieron también una carta a los jóvenes de todo el mundo, en la que les decían:

*“Conocemos vuestras búsquedas interiores, vuestras alegrías y esperanzas, los dolores, las angustias que os inquietan. Deseamos que ahora podáis escuchar una palabra nuestra: queremos ayudaros en vuestras alegrías para **que vuestras esperanzas se transformen en ideales**. Estamos seguros de que estáis dispuestos a entregaros con vuestras ganas de vivir para que vuestros sueños se hagan realidad en vuestra existencia y en la historia humana.*

Que nuestras debilidades no os desanimen, que la fragilidad de los pecados no sean la causa de perder vuestra confianza. La Iglesia es vuestra madre, no os abandona y está dispuesta a acompañaros por caminos nuevos, por las alturas donde el viento del Espíritu sopla con más fuerza, haciendo desaparecer las nieblas de la indiferencia, de la superficialidad, del desánimo.

*Cuando el mundo, que Dios ha amado tanto hasta darle a su Hijo Jesús, se fija en las cosas, en el éxito inmediato, en el placer y aplasta a los más débiles, vosotros debéis ayudarle a **levantar la mirada hacia el amor, la belleza, la verdad, la justicia.***

Durante un mes hemos caminado juntamente con algunos de vosotros y con muchos otros unidos por la oración y el afecto. Deseamos continuar ahora el camino en cada lugar de la tierra donde el Señor Jesús nos envía como discípulos misioneros.

*La Iglesia y el mundo tienen necesidad de vuestro entusiasmo. **Haceos compañeros de camino** de los más débiles, de los pobres, de los heridos por la vida. Sois el presente, sed el futuro más luminoso”.*

He aquí algunos **compromisos** concretos que el Papa pide a los jóvenes:

- Reconocerse en Jesús, que manifestó una profunda compasión por los débiles (n. 31).
- Hacer lío y ayudar a la Iglesia a no caer en la corrupción (n. 37).
- No caer en la lamentación, remar mar a dentro y tomar responsabilidades (n. 64).
- Utilizar la web y las redes sociales como una forma de comunicación y participación sociopolítica (n. 87).
- Valorar lo positivo que nos aportan los jóvenes migrantes (n. 94).
- Escuchar el grito de las víctimas de todo tipo de abuso (n. 95-98).
- Vivir la vocación laical en la construcción de una sociedad nueva (n. 168).
- Vivir con pasión la cultura del encuentro, tendiendo puentes (n. 169).
- Promover el compromiso social y político (n. 170.172).
- No renunciar nunca a los sueños (n. 272).

Finalmente, escuchemos algunos textos tomados directamente de la carta del Papa que, junto con los compromisos anteriores, son el núcleo de un proyecto de pastoral juvenil:

Cristo vive y te quiere vivo. “Las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará para devolverte la fuerza y la esperanza” (n. 1-2).

¡Hagan lío! “Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde un balcón. No confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla... ¡Hagan lío! Por favor, no se jubilen antes de tiempo” (n. 143).

“La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no solo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo” (n. 204).

“La palabra «inquietud» resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes... la inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión” (n. 138).

Decisión. “La juventud no puede ser un tiempo en suspenso: es **la edad de las decisiones** y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido” (n. 140).

Llorar hoy. “Quizás aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas... ¿Yo aprendí a llorar cuando veo a un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño usado por una sociedad como esclavo? O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener

algo más? Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás” (n.76).

El ambiente digital. La web y las redes sociales han creado una nueva manera de comunicarse y de vincularse, y son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo... La vida nueva y desbordante de los jóvenes, que empuja y busca autoafirmar la propia personalidad, se enfrenta hoy a un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido (n. 86-90).

Propuesta operativa

La Delegación de pastoral juvenil y vocacional hará un programa con las sugerencias que el Papa propone.

Igualmente preparará un material de estudio de la Exhortación para el trabajo formativo en los Encuentros arciprestales.

4. El mes misionero extraordinario

Con ocasión de la celebración del centenario de la Carta apostólica *Maximum illud*, con la que el Papa Benedicto XV al finalizar la primera guerra mundial, a la que él llamó “matanza inútil”, el Papa Francisco, comprendiendo la necesidad que tenemos de abrirnos a todo el mundo con espíritu misionero, ha querido que celebremos esta efeméride dedicando un mes de octubre extraordinario a las misiones.

De esta manera tan solemne se dirige a nosotros el Papa Francisco: ***“Convoco un Mes Misionero Extraordinario en octubre de 2019, con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de la “misio ad gentes” y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral”***.

¿**Qué motivos tiene el Papa** para hacer esta convocatoria universal y solemne?

- A) Ya hemos dicho el motivo principal: **el centenario de la carta *Maximum illud***: “La Iglesia de Dios es católica y propia de todos los pueblos y naciones “, decía Benedicto XV exhortando a rechazar cualquier interés ya que la razón de la misión es únicamente el anuncio y del evangelio y la caridad, que se difunden con la santidad de vida y las buenas obras de los misioneros. El Papa animaba a todos a la “*misio ad gentes*”, es decir a salir a todo el mundo, a todos los países, y no solo a los lugares cercanos.
- B) El segundo motivo es todavía más importante y radical: se trata de la permanente **invitación de Jesús**: “*id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda creación*”. Cumplir con este mandato no es algo secundario, sino una tarea ineludible que es la razón misma de ser de la Iglesia.
- C) Esta verdad la actualizó ya **el Concilio Vaticano II**: que **la Iglesia es misionera por su propia naturaleza** y que evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar. Para eso Jesús murió en la cruz, resucitó y es el Salvador de los hombres, la misericordia que salva. Y por eso la Iglesia ha de seguir los mismos pasos de Jesús: el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo. Impulsada por el Espíritu, la Iglesia es modelo de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu pacífico.
- D) Sin embargo, **Juan Pablo II** observó que el mandato misionero de Jesús estaba todavía **lejos de cumplirse**. La misión está todavía en los comienzos, por eso invitó

a la Iglesia a un *renovado compromiso misionero*, convencido de que la misión renueva la Iglesia, fortalece la fe y el entusiasmo. ¡La fe se fortalece dándola!

- E) El Papa Francisco ahora recuerda el interés de Juan Pablo II por una nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, la necesidad de **mantener actual el primer anuncio**, por lo cual, concluye, la misión es el mayor desafío para la Iglesia y la causa misionera debe ser la primera de todas.
- F) Para Francisco la misión es un asunto no solo necesario, sino **absolutamente urgente**, que requiere de la Iglesia una **conversión pastoral y misionera**, porque su tarea no debe ser la “simple administración” de los asuntos eclesiales, sino un estado permanente de misión. Que la opción misionera sea capaz de transformarlo todo: costumbres, estilos, horarios, lenguaje y toda la estructura eclesial debe cambiar. La actitud fundamental de la Iglesia ha de ser la *salida*.
- G) En un **ambiente de guerras, conflictos y diferencias** entre los pueblos, la Buena Noticia de que Jesús vence al pecado, que la vida derrota a la muerte y que el amor vence al temor, ha de llegar con ardor a todos, infundiéndoles confianza y esperanza.
- H) Finalmente, el Papa nos propone la misión, que es una **pasión por Jesús** y al mismo tiempo una **pasión por su pueblo**.

Por estas sólidas razones el Papa convoca con entusiasmo este Mes de octubre Misionero extraordinario que llene al mundo del anuncio del Evangelio y de la conciencia en todos de misión, de colaboración y de solidaridad entre las Iglesias del mundo.

Propuesta pastoral

Encomendamos a la Delegación de pastoral que prepare un programa rico en actividades que nos hagan soñar con la misión y entregarnos a ella.

En manos de María, Madre de la Iglesia, ponemos todo este Curso Pastoral. Acogemos su indicación. “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). Con ella, la primera discípula, comenzamos este camino, camino de Iglesia en salida para ser misión en esta tierra.

+ Jesús, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo

Ciudad Rodrigo, 15 de agosto de 2019



**DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO**